

Consejos Prácticos

¿Cuánto tiempo deberíamos esperar antes de recomendar terapia a los niños preescolares o escolares que tartamudean?

Los clínicos y los padres a menudo preguntan, cuánto tiempo se debe esperar antes de iniciar la terapia para los niños que tartamudean. Lo siguiente es un extracto del libro: *Early Childhood Stuttering Therapy: A Practical Guide* (Yaruss & Reardon-Reeves, 2017), en el cual se aborda esta interrogante (ver p. 93):

No hay ninguna regla absoluta sobre cuánto tiempo esperar para comenzar la terapia. Muchos clínicos (como nosotros) prefieren comenzar la terapia lo más pronto posible, si hubiera indicios de alto riesgo de tartamudez, o reacciones negativas de parte del niño o los padres. Otros clínicos prefieren esperar –a veces hasta un año o más (Ryan, 2000) – antes de iniciar el tratamiento. Simplemente nos parece demasiado.

Entendemos el argumento que, en última instancia, muchos niños superarán el tartamudeo sin necesidad de terapia; no obstante, nos preocupa esa experiencia (y la de los padres) durante ese largo año (o más). ¿Podría el niño desarrollar miedos sobre su manera de hablar? ¿O tensión, forcejeo, conductas de evitación o actitudes negativas sobre su capacidad de comunicarse? Un año es mucho tiempo.

Aún si pudiésemos estar de acuerdo en que un año es demasiado tiempo, sería todavía difícil determinar cuánto es suficientemente largo. En nuestro trabajo tenemos la tendencia a esperar un período de aproximadamente 6 meses, desde la aparición de la conducta de tartamudeo. De nuevo, esto no es un período de tiempo fijo, es más bien un estimado del tiempo que estamos dispuestos a esperar, antes de asegurarnos de que el niño y la familia reciban la atención que corresponda. La justificación de este lapso de seis meses, proviene de investigaciones según las cuales los padres tienden a esperar, por regla general, aproximadamente seis meses antes de solicitar una evaluación inicial para el tartamudeo de sus niños (Yaruss, LaSalle, y Conture, 1998). Esto nos dice –otra vez, en promedio – que seis meses es el tiempo que los padres suelen esperar, antes de comenzar a verse afectados por el modo de hablar de su niño, y buscar la evaluación pertinente. Si seis meses es suficiente para ellos, es también suficiente para nosotros.

Desde luego, esto no quiere decir que no trataríamos a un niño que ha estado tartamudeando durante menos tiempo. Si un niño sólo ha tartamudeado durante un mes, pero tiene una historia familiar positiva de tartamudeo, o ya tiene reacciones negativas, entonces nosotros enfáticamente pensaríamos en recomendar la terapia (previa revisión de otros factores) aun cuando el niño no haya alcanzado el plazo de seis meses. Asimismo, podríamos esperar algo más de seis meses, en el caso de una niña que no tiene familia con historial de tartamudez, a quien no le preocupa la tartamudez, o que posee habilidades de lenguaje esperadas para la edad y ambiente de apoyo familiar con modelos del habla y del lenguaje, adecuados.

Como en todas las cosas, determinar el tiempo de espera, antes de recomendar la terapia, es cuestión de equilibrio; pero en general, si observamos cualquier señal de riesgo o inquietud, preferimos actuar lo más pronto posible.

Usted puede encontrar mayor información en: ***Early Childhood Stuttering Therapy: A Practical Guide***, available at www.StutteringTherapyResources.com.